

Los procedimientos que se siguen en este momento se dirigen á descubrir los hechos de igual naturaleza. Los sucesos del 12 estaban tambien indicados para el mismo dia en algunas ciudades, y cartas fundadas en pretextos mas ó menos plausibles llamaban á París á hombres que no siempre han sabido dar una razon conveniente acerca de las cartas recibidas y de su precipitado regreso. Hemos creido debíamos pasar en silencio estos hechos que se dejan traslucir en los procedimientos criminales, y se trata de poner en claro.

(Se continuará.)

## ESPAÑA.

Madrid 5 de Julio.

### CORRESPONDENCIA INTERESANTE NUEVAMENTE INTERCEPTADA A LOS FACCIOSOS.

Un juez de primera instancia y un alcalde constitucional de la parte de Aragon acaban de prestar un servicio importante. En fuerza de su celo y vigilancia llegaron á saber el dia y la hora fija en que pasaria por cierta parte del término un confidente de Cabrera. No falló el aviso; y en efecto fue detenido uno que dice llamarse Lamberto Miguel, que con dos malas caballerías, en apariencia de traginero se dirigia, segun se ha visto, al campo de D. Carlos. En el guardalomo de una de las caballerías le fueron hallados 14 pliegos, en los cuales llaman la atencion los dos que á continuacion se expresan, uno de Cabrera, y otro de Arias Teijeiro para D. Carlos.

De ellos se deduce por su simple lectura y por la forma en que son dirigidos:

1º Que entre D. Carlos y Cabrera hay correspondencia secreta.

2º Que Maroto está vendido: que D. Carlos desconfia de él: que fia mas en Cabrera; y que este y D. Carlos no solo miran á aquel con desconfianza, sino como á traidor.

3º que en consecuencia de ello, Maroto está en grave riesgo de ser sacrificado, y seria muy necio, si despues de visto esto creyese otra cosa. La ida de Arias Teijeiro de orden de D. Carlos, á pesar de su aparente destierro, lo convence; y lo convence mas, el que las cartas dirigidas á D. Carlos no lo son como parece regular, directamente á él, ó por medio del Ministro de la Guerra, sino bajo sobre al Ministro de Hacienda; de donde se infiere por último que Marcó del Pont goza de mas confianza con D. Carlos que el Ministro de la Guerra, y que este y Maroto estan igualmente excluidos de la confianza de aquel.

El sobre comun, bajo el que ambas cartas iban dirigidas (cerradas) á D. Carlos, dice asi:

„R. S.—Excmo. Sr. D. Juan José Marcó del Pont, Secretario de Estado y del Despacho de Hacienda.—Cuartel Real del conde de Morella.”

El sobre particular de cada una dice solamente:

„Al Rey N. Sr.”

El tenor de las cartas es en lo principal como sigue:

Señor: Aunque desde el momento que tuve noticia de las ocurrencias de esas Provincias acaecidas en Febrero formé la idea mas exacta de las tramas de la revolucion, que ya no pude sostener los infames enemigos con la fuerza de las armas, y de que asi por los antecedentes que tenia, como por las correspondencias interceptadas, estaba bastante cerciorado, los detalles circunstanciados que me han dado el brigadier Balmaseda y Alvares Arias acabaron de convencerme: *mi amigo Arias Teijeiro*, á quien con tanto gusto acabo de ver, me ha puesto al cabo de cuanto convenia saber; y mi corazon angustiado al ver el trato tan indecoroso que se ha dado á un Soberano, que por todos conceptos es tan digno de respeto y amor, ha tenido el mayor placer en saber por él mismo la soberana voluntad de V. M., que es la que únicamente he de cumplir.

V. M. conoce los sentimientos de mi corazon, y que constante en los principios de la mas pura lealtad, jamás me he separado ni me separaré de la senda que he seguido; y si no han sido suficientes pruebas para demostrar esta verdad las persecuciones que he sufrido y la sangre que he derramado, señala evidente mi ratificacion en las promesas que he tenido el honor de hacer á V. M., y asegurar reiteradamente no tiene V. M. un vasa-

llo mas fiel, ni que pueda excederme en amor á V. M. y gratitud á las consideraciones con que su Real piedad ha tenido á bien distinguirme.

Señor: Para satisfaccion de V. M. le aseguro que este ejército, que tengo el honor de mandar, está en el mayor orden, subordinacion y disciplina militar; al mismo tiempo que su fidelidad y entusiasmo son imponderables. Son repetidas las victorias que ha conseguido del enemigo, que lleno de terror confiesa que su infame causa está destruida por el ejército Real de Aragon. Parece que Dios con su poderoso brazo protege visiblemente, y dispensa singulares favores á los fieles que sirven á V. M. aqui y en Cataluña con tanto celo y fidelidad para consuelo de V. M. en compensacion de las desagradables ocurrencias de esas Provincias, que han debido afligir sobremanera el paternal corazon de V. M.

Tengo al mismo tiempo el gusto de decir á V. M. que este ejército no está contaminado, antes se ha purificado con la separacion de las filas leales, y aun de estas provincias, de algunos en quienes no conocia la buena fé y pureza de intencion que hay en nosotros, que estamos todos decididos á morir antes que transigir en lo mas mínimo con nuestros enemigos, para que V. M. se sienta en su trono con el debido esplendor, mande absolutamente sin trabas ni otras consideraciones que las que sean de su Real agrado, y haga renacer en esta afligida patria la verdadera paz y felicidad que deseamos. No hace muchos dias se presentó Bellengero vagando por estos fieles pueblos, jactándose que ya mandaba su partido, y esparciendo voces subversivas y alarmantes: lo he mandado arrestar, y será castigado con arreglo á ordenanza, á no ser que V. M. se digne prevenir otra cosa. He procurado ocultar algunos de los sucesos de esas Provincias, obrando con la mayor posible prudencia para evitar excisiones y discordias, adoptando por único sistema la destruccion del enemigo; y si se me comunica alguna Real orden que esté en contradiccion con los principios de fidelidad que profeso, ó cuyo cumplimiento pueda causar el mas mínimo perjuicio á los derechos absolutos de V. M., dejaré de ejecutarla, hasta que por conducto reservado de mi confianza, ó de otro modo indudable, sepa la libre voluntad de V. M. V. M. sabe que esto dista mucho de ser falta de respeto y sumision á V. M.: todo lo contrario: quiero morir antes que faltar, ni permitir que otro falte.

Estoy de acuerdo con el conde de España, y estrecharé mis amistosas relaciones, ayundándole, caso necesario, en las operaciones militares, para facilitarle las mayores posibles ventajas en el Principado.

Sin desatender estos objetos y otros interesantes que llaman extraordinariamente la atencion, puede ser extendida las operaciones á otras provincias en contacto con estas, y en su caso necesitaré nombrar alguno ó algunos comandantes generales provisionalmente, y hasta que V. M. se digne resolver lo que sea de su Real beneplácito; pareciéndome no pedir á V. M. la debida autorizacion de un modo público para evitar compromisos, y que se frustren mis planes y esfuerzos, á no ser que V. M. se sirva prevenirme otra cosa, que siempre obedeceré ciegamente.

Señor: no quiero molestar mas la soberana atencion de V. M.; pero no puedo dejar de repetirle que Cabrera es su mas fiel vasallo, y que tiene V. M. bayonetas en este ejército suficientes y dispuestas siempre á sostener la libre resolucion de V. M.; por lo cual no tema V. M. á enemigos de ninguna clase, porque auxiliado de Dios, que tanto me ha protegido y favorece, y en cuya inmensa Providencia confio ciegamente por la intercesion de Ntra. Soberana Reina, y las súplicas de mi inocente madre sacrificada por los impíos, espero llevar á V. M. muy pronto á Madrid, en donde tranquilo y libre de las angustias que hoy afligen á su Real y piadoso corazon, pueda obrar con entera libertad y como Soberano. En el ínterin ruego, y rogamos todos á Dios conserve la interesante vida de V. M. muchos años, y llene de prosperidades á su Real familia. Cantavieja 20 de Junio de 1839—Señor: A. L. R. P. de V. M. Ramon Cabrera.

(Se concluirá.)

PUERTO-RICO 5 DE OCTUBRE DE 1839.

El Sr. Cónsul de Francia en esta Isla ha puesto en el conocimiento del Excmo. Sr. Capitan General Gefe Superior Político, que por autorizacion de S. M. el Rey de los franceses concedida en decreto de 12 de Julio de 1837, se han establecido depósitos